

DISCURSO

pronunciado por Neftalí Arce en el solemne acto de la colocación de la Primera Piedra de la Casa del Pueblo en Cali, el 1.º de Mayo, el que levantó una polvareda entre la burguesía

CAMARADAS !!

Habiéndome hecho la Junta Directiva de la Sociedad de Alarifes el honor de designarme para dirigiros la palabra en este día memorable, en que el proletariado universal celebra su Fiesta, he creído un deber aceptar tan honrosa misión, aunque bien comprendo que no soy yo el llamado a ser el vocero del pueblo obrero, del pueblo trabajador, no pudiendo presentar mis manos encallecidas por el trabajo como vosotros, lo que está pregonando las injusticias de la sociedad contemporánea. Sin embargo, bien sabéis, camaradas, que desde hace muchos años he desertado de la clase a que pertenezco por nacimiento, es decir, la burguesía, para engrosar las filas de los defensores de los desheredados de la fortuna, de los débiles, de los oprimidos y en general de todos los explotados por una sociedad de iniquidades y de injusticias.

He subido a esta tribuna lleno de entusiasmo y de fe revolucionaria, confiado en que los trabajadores aquí presentes sabrán reconocer a uno de sus amigos y defensores.

Hoy los trabajadores del mundo entero celebran con un espíritu revolucionario el día de sus reivindicaciones de clase. El Primero de Mayo fue santificado con la sangre de los mártires de Chicago. La fiesta de los trabajadores fue desde un principio objeto de odio, de temor y de violencia de la burguesía mundial. Los obreros de todos los países, consideran el Primero de Mayo como un día de concentración y de preparación contra el capitalismo y como la fiesta simbólica de la Revolución social libertadora.

Camaradas! Pensad en este día en vuestros compañeros, los dirigentes de la huelga de Barrancabermeja, a quienes el gobierno colombiano encarceló por haber defendido a los infelices trabajadores, víctimas de la opresión y de la explotación capitalistas. Pensad en esos hombres generosos y humanitarios que expusieron sus vidas para conseguir que la existencia fuese mejor para los trabajadores, sus mujeres y sus hijos. No olvidéis, que mientras

esos abnegados defensores del proletariado purgan en una prisión el delito de ser buenos, sus verdugos gozan de honores y de la libertad de saquear el Tesoro nacional. La solidaridad obrera debe manifestarse en este Primero de Mayo pidiendo la libertad de los presos de Barrancabermeja que la burguesía tortura en sus bastillas. No es justo que esos hombres permanezcan más largo tiempo presos, mientras los Ministros confesos y convictos del Estado burgués colombiano pasean su impunidad por las calles de la capital de la República. Para esos Ministros delincuentes, nosotros reclamamos el establecimiento de un tribunal revolucionario que los juzgue y los castigue por todos sus crímenes.

Pensad en este día glorioso en Rusia. Un gran pueblo sacudió allá sus cadenas. Conducido por un poderoso partido obrero destruyó el antiguo régimen. Ninguna dificultad lo ha detenido. No ha retrocedido ante ningún peligro ni ante ningún sacrificio. Sus Soviets obreros y campesinos tienen el poder. Su armada roja ha roto el círculo de hierro y de fuego que amenazaba ahogarlo. Guiado por el pensamiento y la voluntad de Lenine, más fuerte que la muerte ese gran pueblo revolucionario construye la sociedad moderna. **Pensad en Rusia!** en la Unión de las Repúblicas Soviéticas, ejemplo y modelo histórico de las futuras Repúblicas de trabajo. En este Primero de Mayo, los proletarios y comunistas de todos los países deben pensar en Rusia que es hoy día el polo de atracción, el imán hacia el cual se dirigen de instinto los oprimidos de la tierra. En ese inmenso país un pueblo de ciento cincuenta millones de hombres sacudió el yugo secular de los Czares y de la burguesía. Y gracias a Lenine flota hoy día en el Kremlin de Moscou la bandera roja, emblema de trabajo y de emancipación proletaria. Pensad en ese generoso apóstol del proletariado, en ese héroe legendario que, como dice el gran Máximo Gorki, desgarró de su pecho su corazón ardiente para iluminar con su llama la ruta que conducirá a los hombres fuera del ab-

yecto caos contemporáneo, fuera del lodazal pútrido y sangriento del estadismo asfixiante y en descomposición. Aún en la misma muerte Lenine aparece grande, inaccesible y terrible.

La Revolución Rusa de 1917 destruyó todos los privilegios y todas las injusticias de la sociedad capitalista. Mientras que la Revolución francesa de 1789 dejó intactas y proclamó sagradas e inviolables las bases económicas de la sociedad, que han sido la fuente eterna, el fundamento principal de todas las iniquidades políticas y sociales. Ella proclamó la libertad de cada uno y de todos, pero no dio en realidad los medios de realizar esa libertad y de gozar de ella sino a los propietarios, a los capitalistas, a los ricos. La gesta política más trascendental que registra la historia no es, pues, la Revolución francesa que arrancó de la cabeza millonaria de los monarcas, la soberanía del Estado para colocarla en la cabeza de la nación, fijando para todo el orbe conocido «Los Derechos del Hombre y del Ciudadano», sino la Revolución rusa que arrancó de la cabeza de los Czares y de la burguesía la soberanía del Estado para colocarla en la cabeza del proletariado, fijando para todo el orbe conocido «Los Derechos del Hombre y del Proletario».

La pobreza es la esclavitud, es la necesidad de vender su trabajo y con su trabajo su persona al capitalista que le da a los trabajadores el medio de no morir de hambre, de vestir harapos y de calzar «quimbas y alpargatas» para después insultarlos por conducto de sus lacayos, en la prensa burguesa que tiene la desvergüenza de aceptar en sus columnas todas las infamias y todas las bajezas contra los miembros de la clase obrera, cuyos votos mendigan en tiempo de elecciones. Verdaderamente, es necesario tener el sinismo de los señores burgueses para osar hablar de la libertad política de las masas obreras. Bella libertad ésta, que los somete a los caprichos del capital y que los encadena a la voluntad del capitalista por el hambre!

Estimados camaradas: no ten-

go necesidad de probaros, a vosotros que habéis aprendido a conocer, por una larga y dura experiencia, las miserias del trabajo, que en tanto que el capital permanezca de un lado y el trabajo de otro, el trabajo será el esclavo del capital y los trabajadores los súbditos de los señores burgueses, que os dan por irrisión todos los derechos políticos, todas las apariencias de la libertad, para conservar la realidad exclusivamente para ellos. El derecho de la libertad sin los medios de realizarla, no es sino un engaño. Y nosotros amamos demasiado la libertad para contentarnos con fantasmas. Queremos la realidad. Pero qué es lo que constituye el fondo real y la condición positiva de la libertad? Es el desarrollo integral y el pleno goce de todas las facultades corporales, intelectuales y morales para cada uno. Es, por consiguiente, todos los medios necesarios a la existencia humana de cada uno; es, en seguida, la educación y la instrucción. Un hombre que muere de inanición, que se encuentra aplastado por la miseria, que viendo sufrir a todos los que ama no puede ayudarlos, no es un hombre libre: es un esclavo. Un hombre condenado a permanecer toda la vida un ser brutal por falta de educación humana, un hombre privado de instrucción, un ignorante, es necesariamente un esclavo; y si él ejerce derechos políticos, puede estar seguros que, de una manera o de otra, los ejercerá siempre contra él mismo, en beneficio de sus explotadores, de sus amos. Un hombre a quien el hambre obliga a vender su trabajo y con su trabajo su persona, al más bajo precio al capitalista que se digna explotarlo; un hombre que su propia brutalidad y su ignorancia entregan a la merced de sus sabios explotadores, será necesariamente y siempre un esclavo.

(Por carecer de espacio, suspendemos por hoy esta notable pieza sociológica, para concluirla en el próximo número. Atrás viene el verdadero cáustico, que signó con el candente hierro de la verdad, el despotismo del adinerado, lo que despertó sus iras).